



El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Después del viaje de SS. MM. a Cartagena

Donativos.—Telegramas.—Discursos de los señores coroneles del 33 y 70

Indulto

El Alcalde don Alfonso Torres pidió al Rey para solemnizar más el acto de la inauguración del Monumento, se sirviera conceder la gracia de un indulto a los penados y a aquellos militares que sin estar sujetos a sumaria sujeción arrestos.

El general Primo de Rivera, por mandato de S. M. la Reina, llamó en el Palacio al Director del Fisco, al cual hizo diferentes preguntas sobre el modo en que podía conceder la gracia a los presos. El director señor Hernández dió explicaciones sacamos la impresión (nuestro redactor señor Mateo estuvo presente en esta entrevista) de que aunque no todos, como se desearía, por lo menos diez o doce penados recibirán la gracia del indulto.

S.M. la Reina también conversó con el Director y ofreció la gracia del indulto.

Donativos

Los Reyes entregaron al Alcalde don Alfonso Torres, mil pesetas para las Ocasos de beneficencia y para los firmantes de memoriales solicitando un socorro.

El Presidente de la Cámara de Comercio de Sevilla, don Diego Gómez, hizo entrega al Alcalde de quinientas pesetas para repartirlas a los pobres.

Telegramas

Entre nuestro alcalde y el de Vigo se han cruzado los siguientes telegramas:

Alcalde de Cartagena. —La ciudad de Vigo, íntimamente ligada a la Marica por sus afectos y sus intereses, al descubrirse en Cartagena el monumento a los marinos que sucumbieron en los combates de Cavite y Santiago de Cuba siente en su alma el recuerdo triste de aquellos hijos suyos que perecieron en los combates o por sus consecuencias, siente al mismo tiempo legítimo orgullo al recordar el estoico heroísmo con que convencidos del resultado de la lucha afrontaron la muerte por defender el honor de la bandera, emblema de la Patria. Como Alcalde, interpretando sentimiento unánime de Vigo, me dirijo a V. E. expresándole estos sentimientos admirativos y rogándole el homenaje y rogándole lo haga presente al descubrirse el Monumento.—Orencio Arosca.

El Alcalde señor Torres le contestó lo siguiente:

Alcalde Vigo.—Recibí su telegrama y cumpliendo los deseos de V. S. hice presente el contenido del mismo en el acto de descubrirse el monumento dedicado a los héroes de Santiago y Cavite y al tener el honor de comunicárselo me complazco en testimoniar a V. S. el agradecimiento de Cartagena por el recuerdo del noble pueblo de Vigo.—Le saluda A. Torres.

Los subalternos del Estado

La comisión de subalternos del Estado, formada por don Desiderio Cebalán, de la Normal de Alicante; don José Manuel Fernández, del Instituto de Murcia; y don Angel Pares, de Sanidad Exterior, fueron recibidos en audiencia en el cuartel de Banderas del regimiento de Infantería Sevilla por el Presidente del Directorio Sr. Primo de Rivera, entregándole un mensaje y obteniendo muy buenas impresiones por respecto a mejoras en los sueldos.

Discurso del Coronel del 33

En la visita de S. M. al cuartel del Regimiento Sevilla el Coronel don José Cúbiles leyó el siguiente discurso:

SEÑOR

Es este uno de los días más felices para cuantos pertenecemos al glorioso Regimiento de Sevilla, para todos los que tenemos el orgullo de servir a V. M. con las armas en las manos, es uno de los Cuorpos más antiguos de la preciosa Infantería, y de los que más brillante historia ostentan ganado siempre en honorosa lid en defensa de la Patria. Y es uno de los días más felices por que en él damos fia a una obra hermosa y esto lo hacemos bajo la noble égida de nuestro amado Monarca, del Augusto Soberano a quien rinde culto un pueblo a quien admiran los extraños, veneran los propios y a quien tienen como en un altar en su pecho todos los soldados de España.

Sea por ello, Señor, mis primeras palabras una acción de reñidas gracias al amado Soberano que ha querido honrar con su presencia este acto y ha puesto con ello el galardón inolvidable de su cooperación augusta en la inauguración de esta Biblioteca para el soldado, con lo cual quedará por siempre unido su nombre a esta Biblioteca, y para perpetuar el recuerdo se hará constar en el mármol conmemorativo que se colocará en este local, aunque la conmemoración más real está en el corazón de todos nosotros, corazón que late al impulso del más puro y más intenso amor hacia nuestra España y hacia nuestro Rey.

Es el Ejército la Escuela de la Patria, y por más que no es monopolio suyo los sentimientos patrióticos, si es la colectividad armada la que tiene en sus manos la misión noble de mantener ardiente y encendido el fuego sagrado del patriotismo, la misión gloriosa de hacer buenos soldados en el cuartel, que ha de ser más tarde buenos ciudadanos en el pueblo y en el campo, en el taller y en la fábrica.

Por que esto es así no nos limitamos, señor, a enseñar a la manegregaría que al servicio militar nos manda la recluta, el cumplimiento solamente de los deberes estrictos que la milicia impone; no, aquí en los cuarteles, en los hogares adventicios de tanto hombre como la Ley, poe a nuestras órdenes se les hace el corazón, se les crea moral, se les inculca buenas costumbres y oba la ilustración que en sus inteligencias se siembra, se les hace más aptos para la vida de relación y se les dan nuevos medios para salir triunfadores más adelante en las empeñadas contiendas, más rudas a veces que el combate guerrero, de las ideas, del pensamiento y de la acción de los instantes presentes.

En nuestro anhelo siempre el perfeccionamiento del soldado, se acumuló el deseo constante acumular en él cuantos conocimientos sean beneficiosos a la Patria y al Soberano, y uno de los medios más eficaces de conseguirlo es la propagación de la cultura.

Mi ilustre antecesor en el mando del Regimiento, el hoy General García Aldave, tuvo la creación de esta Biblioteca, se pidió llevarse a cabo por que le marcha del Batallón expedicionario a Melilla donde compartían con el resto del Ejército, luchas y fatigas, glorias y triunfos, supo alcanzar la valiosa satisfacción que produce

en los esamorados del deber una actuación brillante llevada a cabo—lo im pidió; yo que he acogido la idea con verdadero entusiasmo he tenido la suerte de verla finalizada, si bien es cierto que la tarea me ha sido muy fiol, pues he contado con entusiasmos que me han secundado sea operaciones como las de las entidades y particulares donantes de muchas y valiosas obras, a todos los cuales en este momento y en presencia de la augusta persona de V. M., me complazco en manifestar nuestro reconocimiento, y en ponerles de ejemplo a seguir para quienes se precien de hacer labor ciudadana.

Hoy, señor, mi júbilo es le manso; puedo presentar a V. M. un Regimiento en el que no existen analfabetos—cuantos vinieron en estos dos últimos reemplazos han aprendido a leer y a escribir, gracias al celo y al acierto de sus profesores, puedo asegurar este local dedicado aunque con la mayor modestia a la más noble de las labores, a la labor cultural: este sitio será desde hoy templo aunque humilde dedicado al estudio, en este campo se rotarán las inteligencias, estos libros que manos generosas nos entregaron darán sus frutos y servirán para ilustrar al que no sabe, para ampliar los conocimientos de los que algunos poseen, para suavizar la vida de quienes a ellos se consagra con afán que es el refinamiento cultural el buril que esculpe en las inteligencias, la lima que pule en la cortaza ruda, la luz que ilumina el camino de la vida, lo que da el saber y con él la apreciación de la belleza, el culto de la tolerancia y el ejercicio de la bondad.

Y todas estas causas de júbilo se acrecientan para nosotros al vernos honrados con la egregia presencia de V. M. que da con ello el premio más preciado, el más exaltador de los galardones, el modesto trabajo que hemos llevado a cabo.

Soldados de Sevilla, por tradición por cariño expostaseo de nuestros corazones, por que la lealtad española, firme y dura como el roble, llena de abnegación y de valor así lo exige, nosotros estamos siempre prestos al sacrificio si es preciso por la gloria de la Patria, por el amor de nuestro Rey; mas hoy que gozamos su presencia augusta acompañada de quien con él ha de salvar a España, ratifiquemos aquí el juramento prestado, que la exaltación patriótica no ahogue nuestra voz, y con la fé ferviente y ardorosa de quien ama a su Patria más que a la sangre de sus venas, postémonos ante quien la representa, unámonos a quien es nuestro padre y nuestro Rey y con el corazón en los labios gritamos todos ¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA EL REY!

Otro discurso

También el señor Cúbiles dirigió las siguientes palabras a la Comisión Sevillana en el acto de la inauguración de la Biblioteca del soldado del regimiento número 33.

«Bien venidos seáis, sevillanos; el Regimiento que lleva con orgullo el nombre de la incomparable Sevilla, al que con sus hazañas alcanzó el glorioso mote de «El Peleador», el que ostenta como precioso timbre de honor el blasón heráldico que «San Fernando os dió y el «Nombreado» de Alfonso X, aquí que el Rey sabio os otorgó como símbolo de lealtad, os recibe fraternalmente con los brazos abiertos y os

mi boca os repite «bien venidos seáis, sevillanos».

Llegad a vuestra casa, al más noble de los hogares, al Cuartel, al taller sagrado de la Patria, donde se forjan y templan los corazones amantes que tienen la esforzada misión de defenderla y en él os acoges estas corazonas con el cariño de hermanos, con el que se recibe a los que representan la madre ausente que soñada con sus hijos los envía sus espléndidos agasajos en demostración de su afecto.

Yo quisiera en estos momentos tener la elocuencia soberana de un Demóstenes, el verbo arrebatador de Cicerón, la fluidez maravillosa de un Verbiand, el oratoria sublime de un Bossuet, los arranques tribunicios de Castelar y todo ello me parecería poco para dar las gracias a Sevilla en nombre de Sevilla por su recuerdo a este Regimiento, recuerdo avalorado por la calidad de quienes son embajadores de la perla del Guadalquivir.

Por desdicha me separa un abismo de las cumbres del bien decir, mas no importe, al estudiar la abundancia de corazón mepe la lengua y bino podéis encontrar por que es imposible períodos floridos y brillantes, encontrar sinceridad y afecto cordial en lo que la emoción me deja decir.

Por que es cierto, señores me siento emocionado y no me avergüenza manifestar; lo que el fagor de los combates en aquellas traidoras manguas cubanas no me hizo experimentar lo que el batallar de la vida no logró de mí, lo que la responsabilidad del mando se alzara de mi persona, hoy lo produce íntima e íntensamente vuestra presencia.

Y es natural que así sea.

Soy hijo de Sevilla y con sevillanos los que vienen en nombre de la amada Ciudad a rendir un tributo de cariño a mi querido Regimiento; meada aquel Ayuntamiento, genuina representación del pueblo, un valioso pergamino y el recibirlo evoca en mí los encantos de aquella tierra inolvidable, la que bajo el raso azul de sereno cielo, guarda la hermosura de sus admirables mujeres, la orgía de luz y de colores de su ambiente típico y característico, la fragancia exquisita de sus maravillosos jardines, la alegría de su carácter, la exuberancia de su vida que desborda en todas las manifestaciones, las claras líneas del amplio Betis que acaricia y fecundiza la tierra prójiga que ve crecer Ce-es, la simpatía atrayente de sus hijos, el artístico encanto de la bella ciudad que amó los propios y sombra a los extraños.

Tese el ilustre Presidente de la Cámara de Comercio sevillana la oferta grata de un altar orgédeo que el pueblo todo de Sevilla—por feliz iniciativa suya—lleva al 33 de la Infantería, altar en que campeará como en soberbio trono la advenediza sagrada de la Virgen de los Reyes; y este solo nombre hace fluir lágrimas de mis ojos, por que esta es la Virgen de mis amores, ante la que meo de chico, la que como patrona de los sevillanos extiende sobre ellos su mano protectora y la que al volver reglamente al Cuerpo que antaño también la tuvo por Patrona ha de cubrir así mismo con su protección a los que en el regimiento sirven; dándole la dicha que todos por su caballerosidad e hidalguía se merecen.

Esta ciudad de Cartagena, que también como ciudad de Dios, ve

ne cielo azul, ardiente sol, bellas mujeres, simpatía en los hombres, fragancias y aromas, donde la vida es fácil y agradable, y en la que si no hay un río fecundante hay un mar sereno y tranquilo como un lago, el Mediterráneo a cuyo arrullo se adormece bajo el peso de la gloria milenaria—pues desde tiempo remotísimo, casi de leyenda, fué famosa Cartagena—se ha engalanado estos días en honor a sus Reyes y a vosotros os ha acogido como a hijos suyos predilectos.

Y este Regimiento de Sevilla, que era vuestro porque llevaba vuestro nombre y usaba vuestros blasones, hoy queda onido para siempre a Sevilla por los irrompibles lazos de la gratitud y el cariño.

Presidente de la Cámara de Comercio y Concejal del Excmo. Ayuntamiento sevillano, para todos nosotros representas a la hermosa, amada e inolvidable ciudad de Sevilla; en nombre de este Regimiento quiero abrazaros estrechamente y que llevéis este abrazo a Sevilla, y antes de desenganarnos, unidos aquí pueblo y ejército, pido fervientemente a esa Virgen de los Reyes que vais a enviaros, su bendición para que laboremos to los siempre con abnegación y entusiasmo por el bien de España, hoy que gracias al impulso generoso de un caudillo ilustre—Primo de Rivera—y bajo la égida soberana de nuestro amado Rey Alfonso XIII se iluminan y engrandecen los horizontes de la Patria.

Sevilla, soldados de Sevilla, ¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA EL REY! ¡VIVA SEVILLA! ¡VIVA EL EJERCITO! ¡VIVA PRIMO DE RIVERA! ¡VIVA LOS COMISIONADOS SEVILLANOS!

Allocución del Coronel del 70 a la tropa

«Señores jefes y oficiales, clases y soldados del 70; SS. MM. los Reyes (q. D. g.) se dignaron en el día de ayer honrarnos con ello en grado sumo, inaugurar nuestro gimnasio. De sus augustos labios, tó e salían palabras de elogio para todos y para todo, pero muy especialmente, para vuestro excelente espíritu militar y gran disciplina, virtudes estas, que como son los principales costosos de nuestra amada Patria y querido Ejército, merecen de todos nosotros nuestro especial cariño y atención.

Cuando meyer a S. M. las fotografías que se hicieron al iniciar los trabajos en la pista, hizo pública su admiración por el esfuerzo realizado por el trabajo que la ejecución de la obra ha exigido; por ello, mi agradecimiento a todos, a los soldados por su trabajo noble y desinteresado, a todas las clases, oficiales y jefes por su cooperación entusiasta y al capitán don Antonio G. de Salazar por su acertada dirección.

Es mi obligación, decir también, que el Jefe del Gobierno, el Tte. General don Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella, Grande de España, e h consider del movimiento que nos ha de traer una España grande, próspera y fuerte, una España como la del siglo XV, una España admirada y temida por todos, que España que era iluminada constantemente por el Rey de los astros, me encargo os felicitar en su nombre y os expresara su gran satisfacción y contentos.

Quiero terminar haciendo constar que esta página de honor por el Reg